

# Ensayo sobre la cabeza tuerta del proletariado

*(a propósito del Espartaquismo)*

Sr. Director:

Nos gustaría precisar, desde el inicio de este comentario, las razones que nos han llevado a hacer el presente escrito sobre una "nota bibliográfica", que, dada su ceguera, parece a todas luces, no ser digna de ninguna atención. Se trata del "Ensayo sobre una cabeza sin proletariado" de Humberto Musacchio, aparecido en el número 12 de la Revista Nexos, y en el cual se trata aparentemente de hacer una "reseña" del libro de Paulina Fernández Christlieb *El Espartaquismo en México*, publicado recientemente. La lectura de la nota de Musacchio, a pesar de ciertos matices supuestamente inteligentes y antidogmáticos, deja la impresión de que el Espartaquismo en México fue algo así como un accidente histórico, sin sentido ni importancia, que surgió y se desarrolló exclusivamente como producto de causas externas (el XX Congreso del PCUS, la Revolución Cubana y el conflicto chino-soviético) que más tardó en nacer que en atomizarse incomprensiblemente y que, en fin de cuentas, barrido por el movimiento de 1968, se reveló como una de esas tendencias pequeño burguesas que la historia arroja a la cesta de lo inútil y obsoleto. Frente a la impresión distorsionada que deja en el lector desprevenido la lectura de una "reseña" semejante (la cual, en su frivolidad teórico-política no colabora en nada a esclarecer el significado del Espartaquismo en México) hemos tomado la decisión, como grupo espartaquista que somos, de empezar a poner en claro algunas de las cuestiones que el señor Mussachio, él si un ensayista sin cabeza, coadyuva a confundir y oscurecer.

Cae de suyo que un estudio serio sobre el Espartaquismo no puede detenerse en criticar el enanismo teórico de un libro como el que comentamos. Necesario es acudir a otras fuentes y referencias. Pensamos en un futuro inmediato someter a una crítica el libro de Paulina Fernández Christlieb, primeramente, y hacer una evaluación crítica y autocrítica de dicho Espartaquismo, después. Entre paréntesis señalaremos que la nota del acéfalo crítico más que una crítica del libro de Paulina Fernández Christlieb (lo cual hubiera sido interesante, dadas las fallas de dicho texto) pretende ser una crítica del propio Espartaquismo. Pero aquí hay un error metodológico inocultable: se critica el Espartaquismo a través de la interpretación no criticada del libro en cuestión. La más elemental consideración lógica muestra

que para evaluar, con pretensiones de objetividad, un hecho histórico, hay que empezar por someter a crítica las fuentes, y sus enfoques interpretativos particulares, a partir de los cuales se toma conocimiento de tal realidad.

Según el autor, el Espartaquismo es "hijo natural, si no es que legítimo, del stalinismo mexicano", nació cuando "como producto de una necesidad social y por razones de legitimación política diversos grupos se escindieron del PCM con una tesis central: la inexistencia histórica del Partido Comunista en México". Hagamos un breve comentario sobre la supuesta herencia stalinista de los espartaquistas. Cabe aclarar, en primer término, que la Célula Carlos Marx del PCM, donde se gestó embrionariamente el Espartaquismo (y al frente de la cual se encontraba un camarada reconocidamente antistalinista como José Revueltas), nació a la inquietud política bajo el signo de dos acontecimientos (el XX Congreso del PCUS y el movimiento ferrocarrilero de 1958-1959). El Espartaquismo inicial, pues, surgió combatiendo precisamente las deformaciones stalinistas plasmadas esencialmente en la concepción y la política habituales del centralismo democrático, el Frente de Liberación Nacional, la línea política sindical reformista, etc. Ciertamente que la crítica del XX Congreso al stalinismo resultó tan superficial y tendenciosa que engendró el neo-stalinismo burocrático que predomina aún no sólo en el PCUS sino en otros muchos partidos sedicentemente comunistas. En este sentido, conviene aclarar que el Espartaquismo posterior recusa tajantemente, como el inicial, el viejo stalinismo y además todas las formas del neo-stalinismo de la pretendida "vuelta a Lenin" y de la "dirección colectiva".

Independientemente de que no queda claro en qué consiste esa "necesidad social" y esas "razones de legitimación política" de las citas precedentes (y que aluden al parecer a las "causas externas" que se supone que determinaron exclusivamente la génesis del espartaquismo) una aclaración es imprescindible: el Espartaquismo no surgió al rebelarse "algunos grupos" contra el PCM y escindir-se, sino cuando el Partido, haciendo gala de su vieja y maloliente práctica stalinista, de un stalinismo de huarache (como decía Revueltas), obligó a la célula Marx a retirarse del partido después de coartar la discusión, tomar "acuerdos secretos" para impedir el conocimiento de los documentos de dicha célula y amenazar con la expulsión a quienes siguiesen defendiendo la tesis ("liquidadora", decían) de la inexistencia histórica del PCM. Es importante aclararle a Musacchio que en el nacimiento del Espartaquismo no sólo influyeron "causas externas" o exóticas, sino nacionales (movimiento ferrocarrilero) e internas a la organización política. Musacchio hace notar que: "de todo lo que se dijo entonces, pocas ideas resultan memorables. . . la

explicación de que se perdiera buena parte de lo dicho radica en que. . . por demostrar la inexistencia histórica. . . se acabó por ignorar la historia del PCM y de la izquierda nacional. . . se omitió el estudio del proletariado y de su rasgo trágico, la dependencia respecto al Estado. . ." En relación a esta cita conviene aclarar lo siguiente: 1) El autor tiene buen cuidado en no afirmar claramente si la teoría de la irrealidad histórica le resulta una "idea memorable" o simplemente una sarta de palabras sin sentido. 2) Es importante señalar autocríticamente que aunque el Espartaquismo ha elaborado, entre otros temas, diversos materiales sobre la "historia del PCM y de la izquierda nacional", cometió el error, que estamos en proceso de subsanar, de no publicarlos oportunamente, lo cual no le impidió encontrar, en cada hecho histórico del PCM y de la izquierda nacional, una manifestación de su irrealidad histórica a nivel no táctico o coyuntural, sino *estructural*. El Espartaquismo no ha publicado tampoco la mayor parte de sus análisis sobre la formación social mexicana y la mediatización de la clase obrera. Al confesar llanamente el yerro de no publicar nuestros materiales teóricos, no pretendemos justificarnos. No procede examinar en este sitio las razones que nos llevaron a tal cosa. Pero los materiales publicados por los diferentes grupos que constituyeron el Espartaquismo muestran un firme conocimiento de la historia del PCM y de la izquierda mexicana. Conviene subrayar, además, que el primer estudio comunista serio de la realidad nacional fue realizado esencialmente por Guillermo Rousset quien, a partir de su integración al Espartaquismo, en la ARE, aportó a la corriente de que hablamos, la primera investigación económica significativa del análisis de la realidad nacional, en la cual fue plasmada una caracterización rigurosa del carácter de clase del Estado, de la conformación del enemigo principal, etc.

La afirmación de Musacchio de que "los espartaquistas fueron incapaces de nacionalizar el marxismo" puede ser aceptada si por dicha "nacionalización" entendemos una concepción programática y organizativa plenamente acabada. Falta ésta que compartió el Espartaquismo con todos los grupos políticos nacionales, incluido el PCM. No obstante ello, nuestra tendencia política presentaba el rasgo positivo, avanzado, revolucionario de reconocer el carácter impresionista y no científico de la mayor parte de los productos teórico-políticos y de intentar durante todo este tiempo llenar ese hueco. La razón de que no pudimos nacionalizar el marxismo no radica en la terquedad de darle validez universal (y aplicabilidad nacional) a la experiencia rusa (si alguien ha tenido esa terquedad ha sido el PCM) sino en el hecho de que el Espartaquismo concibió la teoría leninista del partido como una teoría sistemática, sin lagunas. La experiencia nos ha

mostrado que para nacionalizar esta teoría, hay que desarrollarla, llenar sus vacíos, localizar sus elementos ideológicos.

Como el autor no toma en cuenta las diferentes fases por las que ha atravesado el movimiento espartaquista, hemos creído conveniente mostrarlas a continuación: 1ro. Antecedentes del espartaquismo (lucha de la célula Carlos Marx del PCM de 1957-1960); 2o. La Liga Leninista Espartaco (de 1960-64). 3o. Otras organizaciones que surgieron de la fusión de sectores provenientes de la LLE y de sectores provenientes del PCM: ARE, LCE, etc. (de 1965 en adelante) 4o. El Espartaquismo Integral (desde 1965) 5o. El Espartaquismo Integral-Revolución Articulada, el grupo al que pertenecemos (desde mayo de 1978). Resulta de vital importancia evaluar críticamente la existencia de más de dos décadas del Espartaquismo en México tomando en cuenta su evolución desde la etapa inicial (Célula Marx) hasta su última manifestación (EIRA). Este grupo sostiene principios fundamentales: 1o. la convicción de que, dada la irrealidad histórica del partido en México, la tarea política preeminente consiste —sigue consistiendo— en coadyuvar a su aparición en la política nacional. A esto responde el EI. 2o. La conciencia de que el socialismo no se reduce a la realización de una mera "revolución económica" que destruya la propiedad privada de los medios de producción y deje en pie y reproduzca otras desigualdades y contradicciones. Pugnamos, en consecuencia, por un proceso que articule a la revolución económica las revoluciones cultural, sexual y antiautoritaria. A esto responde la RA.

Humberto Musacchio escribe hacia el final de su nota, o hacia las últimas gotas de su mala leche que "Desde el surgimiento del Espartaquismo hasta los inicios de esta década cuando solo quedaban escombros de la corriente, hubo dos posiciones acerca del proceso que debía seguir la construcción del partido: la que estaba por ligarse a las masas, o por lo menos a los obreros de vanguardia, y la que pugnaba porque la organización se dedicara al estudio sin ensuciarse las manos en la militancia real". Nuestro comentarista de marras, que se queja de "las injurias y los adjetivos fáciles", ha elaborado una nota bibliográfica, para darle un nombre académico a este pretencioso libelo, donde ha erigido la más completa dictadura de los calificativos. Visualiza, es cierto, una de las diferencias que aparecieron en el seno del Espartaquismo —la que se generó entre el primer Espartaquismo y el Espartaquismo Integral—; pero la menciona en tono de mofa, sin explicarla ni explicársela y con el propósito evidente de tergiversar las cosas y acarrear su granito de arena hacia el oscurecimiento del problema y la regencia de

la confusión. Común denominador de todas las corrientes espartaquistas en México —tanto las pasadas como las presentes— es la convicción de que, por razones objetivas y subjetivas, en nuestro país no existe, ni ha existido a través de toda su historia, un partido que exprese los intereses más sustanciales de la clase obrera. A esta tesis, y su fundamentación apropiada, se le dio el nombre de irrealidad histórica del partido. Con ella se pretendía no sólo denunciar la usurpación que diversas agrupaciones políticas llevaban a cabo respecto al verdadero partido de la clase, como en el caso del PCM y del PPS, sino también la lucha por coadyuvar a la aparición en México de lo que llamábamos la "conciencia comunista organizada", como paso previo para la gestación de un partido vanguardia. La razón fundamental por la que un nuevo Espartaquismo se diferenció tajantemente del primer Espartaquismo, fue la certeza de que no bastaba denunciar la irrealidad histórica del PC y pretender crearlo, sino que existía la necesidad imperiosa de esclarecer el camino apropiado para participar en la creación, por difícil que resultara tal empresa, del partido de la clase obrera. Este nuevo Espartaquismo, que calificó de parcial al primero (de parcial porque no había elaborado una clara teoría de la creación del partido en México) se constituyó como un Espartaquismo Integral que, además de hacer suya la tesis de la irrealidad histórica del partido, había de tomar en cuenta la irrealidad teórica del movimiento comunista mexicano. Dicho de otra manera: la causa fundamental (no la única, desde luego), de que no existiera realmente un partido de la clase obrera en México era la ausencia de una línea política o un programa que reflejaran los intereses de los trabajadores y los orientara estratégica y tácitamente hacia la toma del poder y su consolidación. El fundamento, entonces, de la irrealidad histórica era la irrealidad teórica. En estas circunstancias tómesese en cuenta que este tipo de reflexiones se llevaban a cabo antes de 1968, en que, desde el punto de vista teórico, el panorama mexicano era en verdad desolador— se precisaba crear la teoría, llenar ese hueco, elaborar el programa. La sustracción de la práctica empírica, que tuvimos algunos durante cierto tiempo, no fue para no "ensuciarnos las manos en la militancia real" como afirma dolosamente nuestro crítico, sino el intento de eliminar, en el menor lapso posible, la irrealidad teórica del movimiento comunista y sentar las bases para darle realidad histórica al Partido. Es cierto que después de 68 las cosas han cambiado. Es verdad que ya no se puede hablar de "un vacío teórico" como el que existía en la década de los 60. De ahí que, al menos en lo que a nosotros respecta, también hemos modificado nuestros planteamientos. El nuevo Espartaquismo o EI se divide en dos etapas principales: el EI inicial (que se extiende más o menos de 1965 a 1976) y el EI actual. La diferencia sustancial entre una etapa y otra reside en que mientras la irrealidad

teórica es vista por el EI inicial como una irrealidad teórica por ausencia, es decir, como una irrealidad que se basa en un vacío teórico nacional que exige a la organización u organizaciones conscientes de tal falla comenzar prácticamente desde cero (estudiar una bibliografía mínima, El Capital, las estadísticas, etc.) con el objeto de llenar esa laguna y crear la teoría, la irrealidad teórica es vista por el EI actual como una irrealidad que ya no se basa en una ausencia teórica nacional, sino en una teoría que se halla dispersa en el movimiento comunista y revolucionario y llena además de vacíos e imprecisiones que requieren desarrollo.

Musacchio escribe que "El movimiento de 1968 destruyó lo que había de organización revolucionaria y puso en crisis las concepciones tradicionales de la izquierda, tanto las teóricas como las políticas y organizativas". Es indudable que cada crisis política de importancia nacional (como el movimiento ferrocarrilero de 1958-59 o el movimiento democrático-estudiantil de 1968) modifica o debe modificar "las concepciones tradicionales de la izquierda". Pero también es cierto que esas convulsiones comprueban ciertos planteamientos políticos estructurados previamente. Dicho en una palabra: ciertas formulaciones e hipótesis se modifican y otras se confirman. Entre las cosas que deben reafirmarse después de 58-59 y después de 68 es la justeza de la tesis de la irrealidad histórica del Partido. Aunque parezca paradójico, la gran "enseñanza de la derrota" estudiantil, como la gran "enseñanza de la derrota" ferrocarrilera, es que en México no ha existido nunca el partido de la clase obrera.

Pero oigamos a Musacchio: "Hoy existen varios partidos bien diferenciados de aquella izquierda que criticaron los espartaquistas: el PRT..., el PMT y, por supuesto, el PCM, que es actualmente el rey tuerto de una izquierda que empieza a curarse de su ceguera histórica". No nos vamos a detener en la perogrullada de que el viejo Espartaquismo no podía criticar a lo que no existía en aquella época. Sólo comentamos dos cosas: 1o. que ningún partido de los hoy existentes, sin que ello signifique ningún desdén por ciertas virtudes y cualidades combativas que poseen, ha demostrado expresar los intereses históricos de la clase obrera. Sigue en pie, por tanto, la tesis cardinal del Espartaquismo: la irrealidad histórica del partido y la necesidad de coadyuvar a su aparición. 2o. No deja de sorprendernos que Musacchio, que tanto desdén muestra por el Espartaquismo, reconozca de pronto que la izquierda haya padecido de "ceguera histórica". No de "ceguera circunstancial", no de "ceguera táctica" o aun "estratégica", sino de "ceguera histórica". Curiosamente, Mu Musacchio se nos presenta aquí como... ¡espartaquista! Aunque como un espartaquista bien cegatón por cierto ya que

piensa que el PCM “es el rey tuerto de una izquierda que empieza a curarse de su ceguera histórica”. Las razones por las cuales el PCM (que, como toda la izquierda, padecía de ceguera histórica) empieza a curarse, a “ver” un poco, a tantear aquí y allá, etc., no nos las brinda nuestro crítico. Es sólo una afirmación. Un dogma. Un salto en el vacío. Del “punto de vista” de Musacchio se desprende que el proletariado mexicano esté encabezado por una cabeza que empieza a sanar de males oculares. De esta manera nuestro teórico oculista u oftalmólogo pequeño-burgués (recientes epítetos que se añaden deliberadamente al repertorio de “bosquimanos ideológicos” y “pantanorrevisionistas”), reivindica para el PCM nuevamente la usurpación tradicional: considerarlo el partido (ahora tuerto) de la clase obrera nacional.

Enrique González Rojo

José Luis Cruz

Enrique González Phillips

del grupo EIRA